

p-ISSN 1315-4079
e-ISSN 2731-2429

Depósito legal pp 199402ZU41
Depósito legal ZU2021000152

*Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa*

Encuentro Educativo

Revista Especializada en Educación



Universidad del Zulia

Facultad de Humanidades y Educación

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

Vol. 30

Nº 1

Enero - Junio

2 0 2 3

Encuentro Educativo

e-ISSN 2731-2429 ~ Depósito legal ZU2021000152

Vol. 30 (1) enero – junio 2023: 277-287

Filosofía, investigación y educación: Relaciones e implicaciones en el contexto actual

José Alvarado

Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz”.

Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.

Maracaibo-Venezuela

josealvarado001@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4183-0110>

Resumen

El presente ensayo tuvo por objetivo analizar las interacciones e implicaciones existentes entre la filosofía, la investigación y la educación en los escenarios actuales. Para lograr tal fin, se centra atención en los siguientes aspectos: 1. Resume la problemática central de la filosofía occidental, cuyo surgimiento estuvo vinculado al asombro y cuestionamiento hacia los fenómenos naturales que, con el transcurrir de los siglos, fue acogiendo y dejando de lado aspectos de diversa índole, pero teniendo en común que, en cada etapa histórica, ha impulsado su vinculación con diversas ramas del saber. 2. Perfil, a grandes rasgos, las dimensiones de la investigación filosófica, que incluyen el cuestionamiento de la propia filosofía, de la ciencia y el surgimiento de posicionamientos críticos hacia la investigación centrada en un único sentido y esquema de pensamiento. 3. Presenta la relación implícita entre filosofía, investigación y educación, donde se asume la filosofía como herramienta requerida para potenciar las capacidades racionales del ser humano, como medio de cuestionamiento permanente para la ciencia, hecho que impide la homogeneización del saber y la educación en posturas acríticas. El método utilizado fue el hermenéutico documental. Se concluye que, si bien la filosofía y la educación han tomado rumbos diferentes, comparten la preocupación por la alteridad, lo social y la formación crítica de ciudadanos, elementos requeridos para garantizar la dignidad humana en el siglo XXI.

Palabras clave: Filosofía; investigación; educación; métodos; conocimiento.

Philosophy, research and education: Relations and implications in the current context

Abstract

This essay aims to analyze the interactions and implications between philosophy, research and education in current scenarios. To achieve this end, attention is focused on the following aspects: 1. Summarizes the central problem of Western philosophy, whose emergence was linked to the astonishment and questioning of natural phenomena that, over the centuries, was welcoming and leaving aside aspects of a diverse nature, but having in common that, in each historical stage, it has promoted its link with various branches of knowledge. 2. It broadly outlines the dimensions of philosophical research, which includes the questioning of philosophy itself, of science, and the emergence of critical positions towards research focused on a single meaning and scheme of thought. 3. It presents the relationship between philosophy, research and education, where philosophy is assumed as a required tool to enhance the rational capacities of the human being, as a means of permanent questioning for science, a fact that prevents the homogenization of knowledge and education in uncritical positions. The hermeneutic-documentary method was used. Conclusions are that, although philosophy and education have taken different directions, they share a concern for otherness, the social and the critical formation of citizens, elements required to guarantee human dignity in the 21st century.

Keywords: Philosophy; research; education; methods; knowledge.

I. Introducción a la problemática filosófica

La complejidad de la filosofía puede ser notoria en sus temas de investigación. El acto de filosofar, implica conocer sus intereses, preocupaciones, circunstancias históricas y contextuales, las cuales, dado su naturaleza, se pre-

sentan articulados a la comprensión de la filosofía; es decir, en cada período histórico de la humanidad, se ha tenido una aproximación a la definición de la filosofía, que además está afirmar, es incompleta, inacabada, problemática, pero ampliamente crítica, racional, sin dejar de denotar su vinculación con otros campos del saber, como la cosmología y la física en la antigüedad, la

teología en Edad Media, las ciencias naturales en la Modernidad, las ciencias sociales en el siglo XIX y el pensamiento complejo y las posturas inter y transdisciplinarias en el siglo XXI.

Sin importar el período histórico en el que se ubique, la filosofía se concibe como amor a la sabiduría, pero esta conceptualización es insuficiente para abarcar su amplio espectro, dado que, de acuerdo a los postulados aristotélicos, el saber tiene una clara jerarquización, siendo ese saber ulterior, deseable por sí mismo y no por su utilidad, el que es objeto de investigación de la filosofía (Aristóteles, 2014). Para el estagirita, el saber filosófico es aquel que no muestra signos de utilidad; es distinto al *techné* o técnica necesaria para la supervivencia. El saber proveniente de la filosofía no procura la satisfacción de necesidades ni la producción de bienes y servicios; por el contrario, es una praxis y búsqueda continuada de saber, del saber por el simple placer de saber, lo que restringe el campo de actuación de la filosofía hacia lo teórico (Muñoz, 2002).

En sus orígenes, la filosofía se encontró ligada al asombro, al sentimiento de extrañeza ante la realidad natural. Posteriormente, fue trasladándose a los objetos más distantes que componen el cosmos; de esta manera, el amor a la sabiduría se entiende como una búsqueda incesante por los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la realidad, hecho que no exime a la filosofía de rigurosidad, sistematicidad y de su talante crítico característico.

Este posicionamiento condujo a los primeros pensadores a afirmar que la filosofía es un modo de vida, cuyas exigencias fueron consideradas una ciencia, que busca legitimar y defender las tesis que sustenta, sin perder de vista el carácter general de la filosofía, a lo existente, a objetos fuera del alcance de la conceptualización de la ciencia moderna. Por este motivo, la filosofía se constituye un saber de los principios primeros que fundamentan la realidad (ontología), pero, a la vez, considera asuntos relacionados al bien y el mal, la justicia, la libertad, (ética), el conocimiento y su posibilidad (epistemología), el razonamiento humano (lógica), el hombre (antropología filosófica), la belleza y lo sublime (estética), la totalidad de las cosas (cosmología), Dios (teodicea), entre otros aspectos.

La filosofía forma parte de los intereses humanos, en tanto trata, de manera equilibrada y crítica, los asuntos antes mencionados. Sin embargo, dada su naturaleza, la filosofía contrasta permanentemente entre su carácter crítico y lo especulativo, el cuestionamiento de la realidad y los supuestos que defiende, además de su interés primigenio, ubicado en el mundo griego, de vincularse con la ciencia.

En su primera etapa de formulación, la filosofía es asociada a un naturalismo, gracias a las vinculaciones existentes entre *physis* (naturaleza) y *arjé* (principio constitutivo de las cosas). De esta interrelación palpitante, se origina el cosmos, que es dinámico, pero ordenado, compuesto de procesos naturales que sustentan la vida tal y como se

conoce. Estas afirmaciones fundamentan los primeros postulados filosóficos, encontrados en pensadores como Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, Heráclito de Éfeso, Parménides de Elea, Anaxágoras de Clazómenas, Empédocles de Acraga, Leucipo de Mileto y Demócrito de Abdera.

Del saber sobre la naturaleza, derivaron las futuras definiciones del ser (ser natural-ser artificial), fundamentales para la comprensión de la filosofía, para explicar efectivamente la naturaleza y cómo de la unidad puede surgir la pluralidad y de lo estático el movimiento. La comprensión de estos asuntos resultó fundamental para sustentar el carácter racional de la filosofía, ya que, en la prevalencia de la unidad, se dio pie a la comprensión de los elementos que constituían el orden armónico del universo.

Empero, esta discusión sobre la filosofía no queda limitada al contexto griego. Sus planteamientos fueron modificándose, manteniendo la esencia de la pregunta frente a las respuestas. Esto deja en evidencia que, a diferencia de otras disciplinas de conocimiento, el fin de la filosofía no es llegar a conclusiones sobre sus objetos de indagación, sino desentrañar los misterios que se esconden detrás de estos, por lo que es fundamental una adecuada selección de interrogantes, de las que derivará todo el interés especulativo de la filosofía.

Visto así, la filosofía se preocupa por los siguientes objetos de indagación: el conocimiento, el ser, el absoluto, el hombre, el cosmos, el razonamiento, el bien, el mal, la justicia, la

libertad, lo bello, lo sublime, de donde, necesariamente, derivan cada una de las ramas que constituyen la filosofía, mencionadas anteriormente (epistemología o gnoseología, metafísica y ontología, teodicea, antropología filosófica, cosmología, lógica, ética, estética). Claro está, ha de tomarse en consideración que la filosofía es un todo unificado, de donde cada una de las temáticas abordadas, siempre guardara conexión con otros temas propios de la filosofía, en particular en ambientes interdisciplinarios como los desarrollados en el siglo XX y XXI.

En esencia, la filosofía es una disciplina orientada hacia la totalidad del conocimiento, un conocimiento que es deseable por sí mismo, ulterior, trascendente, que busca las causas que sustentan la realidad (Aristóteles, 2014). Por ende, se ocupa de lo trascendental o de la inmaterialidad de la realidad, de lo inteligible, cuestión que resulta en extrañeza para el método riguroso de investigación de las ciencias fácticas, que recalcan en la necesidad de las experiencias sensibles, la observación, medición y cuantificación de resultados.

Esta postura ha sido ampliamente defendida por investigadores en ciencias formales y naturales, así como por pensadores del campo de la filosofía de la ciencia en el siglo XX. Para Bunge (2013), la investigación científica procura la objetividad, rigurosidad, verificación, análisis, especialización, precisión, medición, registro de fenómenos y sistematicidad, entre otra serie de características precisas. De este modo, la investigación científica es un proceso

verificable, basado en hechos, en una realidad fraccionada, que enfoca diversas problemáticas desde ópticas precisas. Como tal, puede comunicar y predecir, aspirando ser de utilidad y contribuir en el progreso del saber.

Por su parte, la filosofía se centra en la abstracción, en la búsqueda de resolución a conflictos suscitados en la naturaleza de la razón (Kant, 2007), en el *yo pensante* (Descartes, 2020), en la *dialéctica* (Hegel, 2004), en el *dasein* o *ser ahí* para la muerte (Heidegger, 2011), entre otras apreciaciones. Pese a esto, la filosofía ha brindado herramientas para fortalecer otros saberes, otras ciencias, para dinamizar el conocimiento, para brindar soportes al estudio de la naturaleza, de lo material, de los diversos fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos presentes en la evolución histórica de la humanidad.

II. La investigación en perspectiva filosófica

Como se ha mencionado con anterioridad, la investigación filosófica no puede ser distanciada de la búsqueda permanente de una definición sólida de la filosofía. En los contextos actuales, existen numerosas herramientas y estrategias metodológicas para llevar a cabo una investigación de calidad. No obstante, la reflexión crítica, la dimensión ética y el constante cuestionamiento del qué y del para qué de la investigación han de acompañar siempre estos procesos.

La filosofía se ocupa de cuestionar los límites y alcances de la ciencia. Su actividad investigativa se constituye en una filosofía de la ciencia, pero a la vez, se cuestiona sobre su propio posicionamiento y perspectivas reflexivas desarrolladas. Abordado de esta manera, la investigación filosófica se ocupa de ofrecer aproximaciones generales a la definición de la filosofía en sus acepciones occidentales; es decir, se esfuerza por presentar un método de indagación que aproxime al ser humano hacia el conocimiento racional (García, 2007).

Por ende, no existe un método único por el que se pueda hacer aproximación a la filosofía y a los temas de investigación filosófica. Lo que es cierto, es que se pueden construir aproximaciones, tomando en consideración los elementos propiciados desde las ciencias sociales y ciencias naturales, para mantener los niveles de exigencia y de rigurosidad en los procesos de investigación (García, 2007).

En línea general, la filosofía no posee objetos de indagación empíricos, dado que la libertad, el bien, el mal, la justicia, la tolerancia, el valor, la belleza, lo sublime, el absoluto, la vida, la muerte, Dios, no son conceptos medibles y observables, son objeto de especulación, pero no por ello carentes de un tratamiento riguroso. Por esta razón, la filosofía ha buscado trascender la ambigüedad de sus postulados, integrando perspectivas que se han acoplado a los avances que ha dado la ciencia en la historia occidental.

Una cualidad importante a destacar en la investigación filosófica es la heterogeneidad, la diversidad para abordar y enfocar diversos objetos desde perspectivas holísticas. Según Díez (2021), la filosofía requiere de métodos rigurosos para explorar sus objetos. Empero, a diferencia de otras disciplinas de conocimiento, un mismo objeto de exploración puede tomar diversos caminos y enfoques (histórico, hermenéutico, fenomenológico, analítico-demostrativo, crítico, entre otros). De esta manera, la investigación en filosofía deriva en una serie de interrogantes sobre sus objetos que, al ser develados, redundan en la búsqueda del significado esencial de la filosofía.

De acuerdo a Cisneros (2022), la investigación filosófica se sustenta en las relaciones y perspectivas existentes a nivel epistemológico, lógico y ontológico, donde se concibe el mundo como totalidad, pero también como multiplicidad de relaciones, donde se enlazan diversas formas de comprender la realidad, alternativas de todo tipo, que van desde lo teológico, lo político, lo social, entre otros. Así, la filosofía ha brindado un soporte para sus objetos de investigación, proporcionando sustento teórico, pero manteniendo la pregunta en un sitio preferencial, como parte del proceso de construcción del pensamiento.

Las preguntas de la filosofía producen incomodidad, reflexión, crítica y cuestionamiento, tanto para sus objetos, como para el enfoque que, desde otras disciplinas y campos de investigación, se ha tenido sobre estos mismos. En sí, la filosofía es conflictiva, diversa, versátil, procura mantener su identidad en

medio del crecimiento exponencial de la ciencia y de la diversificación de las ciencias sociales, lo que hace aún más difícil delimitar el campo de actuación de la filosofía, cuando la perspectiva holística y compleja de las ciencias llena los escenarios actuales (Díez, 2021).

En tal sentido, cabe formular la siguiente interrogante: ¿es el interés de la investigación filosófica acoplarse a perspectivas inter y transdisciplinarias o siempre ha mantenido esta peculiaridad? Pese a no tener soluciones concretas a esta interrogante, la filosofía ha abordado temas propios de la ciencia, también aquellos que ha venido desechando, pero que no puede negar su relevancia para la evolución histórica, social y cultural de la humanidad. Abordar el tema de la inmortalidad, el alma, Dios, la libertad, el determinismo, si bien no tienen una explicación desde los campos de las ciencias fácticas, desde la filosofía encuentran postulados críticos, reflexivos y, claro está, una nueva serie de interrogantes que, lejos de aproximar a conclusiones precisas, amplía la dimensión de sus problemas.

Esto no quiere decir que la filosofía se aleje de los problemas tangibles y de realidades sociales. Como parte de sus asuntos, se ha inquietado en hacer reflexión sobre la política, la ciencia, la cultura, la religión, la literatura, por el progreso y por el avance de la humanidad. El saber y la reflexión sobre los objetos, se constituyen en lo fundamental de la filosofía, los métodos por los que se apliquen para llegar a una profundización teórica rigurosa, son diver-

sos, amplios, tendientes a cambios, pero manteniendo en común la búsqueda de la esencia de la filosofía.

Ahora bien, se ha tomado como crítica el distanciamiento de la filosofía de los métodos tradicionales de la investigación de las ciencias fácticas. Esto obedece a la limitación existente en el método de las ciencias para enfocar, desde una perspectiva hermenéutica, los temas de interés para la filosofía (Gama, 2021). Con ello no se pretende cuestionar la legitimidad del método científico, sino de la incapacidad del mismo para ahondar en los fundamentos filosóficos de la realidad, de la desvinculación existente entre la ciencia con las preocupaciones filosóficas (Gadamer, 2007).

Esto es evidenciable en el propio cuestionamiento acerca de la ciencia, dado que los argumentos formulados para explicar sus fundamentos, incluyen especulaciones filosóficas, la posibilidad de que el conocimiento sea falible, modificable, pero sin que esto signifiqué que deje de ser riguroso. Por ende, la filosofía no aspira llegar a conclusiones como las obtenidas por el método científico, sino ofrecer reflexiones, conjeturas y una serie de criterios para dar racionalidad, coherencia y validez al discurso científico (Villalobos, Márceles y Ayala, 2014).

La filosofía, entonces, no es un asunto aislado; mantiene una fecunda relación con la ciencia, incluyendo sus vertientes naturales y sociales. Los

desarrollos de diversas disciplinas sociales, han propiciado espacios para abordar los problemas culturales, sociales, homogeneizando diversas aristas del saber, ofreciendo interpretaciones parciales en torno a la realidad. Por su parte, la filosofía, aspira la totalización del saber, ser un motor impulsor para la ciencia, en tanto se mantiene en constante cuestionamiento sobre sí misma, la ciencia y los métodos de investigación.

Así, todo proceso investigativo es visto como un proceso dialógico, intersubjetivo, que aspira la comprensión de la realidad. Las interrogantes surgen de la complejidad de sus objetos, se formulan a partir de la necesidad de comprender y conectarse ontológicamente, como un proceso de apropiación y de universalización epistémica del conocimiento.

Pese a que los objetos de investigación de la filosofía sean distintos a los abordados tradicionalmente en el método científico, sus resultados han formado parte del desarrollo social, como fundamentos para la comprensión de la realidad. En otras palabras, la investigación filosófica y sus diversos métodos aplicados, como la hermenéutica, la investigación histórica, la fenomenología, entre otros, no tienen como finalidad establecer leyes que rijan la ciencia, tampoco criterios morales tajantes, sino ofrecer una interpretación crítica, racional y coherente de los contextos humanos y de aquellos aspectos a los que la exploración científica no tiene acceso (Villalobos, Márceles y Ayala, 2014).

III. Filosofía, investigación y educación: interacciones e implicaciones necesarias

Atendiendo a los aspectos anteriores, se asume que la filosofía es una praxis necesaria para el desarrollo de las capacidades racionales del ser humano. El filosofar es una búsqueda de la verdad, que engloba la esencia humana y todos los problemas desembocados en su existencia. Pese a su carácter netamente teórico, no experimental, la filosofía no puede concebirse como información, vaguedad, dichos o creencias populares. La filosofía es un saber reflexivo en torno a la realidad; de esta manera, la producción filosófica se articula a otras explicaciones parciales sobre esta, constituyéndose en una crítica ontológica epistémica y antropológica sobre todo tema de interés humano.

Como parte de los intereses humanos, la educación afecta las dinámicas sociales, hecho que no ha pasado por alto por la filosofía, que considera la naturaleza de la educación y la posibilidad de generar conocimientos a través de ésta, conectando dicha disciplina con aspectos propios de la ontología, la ética, la epistemología, la estética y otros campos de la filosofía. El sustento filosófico de la investigación educativa se centra en el acto educativo, en la capacidad de concienciar sobre los valores esenciales de la sociedad (Rodríguez, 2021).

Expresado de otra manera, filosofía y educación guardan estrechos vínculos, puesto que los sustentos filosóficos

hacen de esta una disciplina consistente, con una serie de condicionamientos axiológicos, éticos y críticos, que pueden ser enunciados, transmisibles y estructurados para fortalecer la misión de investigar y enseñar. Los principios de la educación se conectan con la filosofía, garantizando así el pensamiento crítico, la capacidad racional, la democratización del saber, la solidaridad, entre otra serie de principios necesarios para el progreso social (Morales et al., 2019).

En la actualidad, los escenarios sociales privilegian la racionalidad instrumental, el saber productivo, desechando el pensamiento reflexivo, señalado como inútil y poco provechoso para los intereses del mundo globalizado. Esta tergiversación y desconocimiento de la vinculación de la filosofía, la investigación y la educación, ha llevado al desplazamiento de la filosofía de los escenarios educativos, privilegiando los enfoques psicológicos y conductuales sobre la urgencia de hacer introspección y crítica contundente ante los quiebres civilizatorios que se viven en el siglo XXI (Camacho y Morales, 2020).

Por esta razón, la filosofía plantea como necesidad promover discursos educativos locales y globales, orientados a la comprensión de los condicionamientos sociales, económicos, políticos, pero también de especificidades encontradas dentro de los contextos educativos, como las historias humanas, las singularidades culturales, las diferencias entre individuos. A partir de estas reflexiones, se encuentra un lugar para la integración de los postulados

teórico-especulativos de la filosofía con el accionar práctico y político de la educación, amalgamados por las utopías de construcción de sociedades plenas, equitativas y justas. En esta interacción, se abre la posibilidad de impulsar y revitalizar el papel de la educación en todos sus niveles (Collado, Bustamante y Moreno, 2022).

La filosofía tiene como desafío trascender la lógica utilitarista, que reduce la posibilidad de investigación a lo empírico, a datos precisos y cuantitativos; es decir, a fenómenos concretos, materiales, cosa que no ocurre con la indagación filosófica, con el sentido de amor al saber, de investigación centrada en la búsqueda de verdades universales, como el caso de la mayéutica socrática, que emplazan al individuo a reconocer su propia ignorancia, para posteriormente, gestar y dar a luz el conocimiento.

El fin de la filosofía no es la profesionalización de individuos para su inserción a espacios laborales, sino entablar un diálogo crítico con la sociedad, afrontar los problemas humanos, develar lo común a todos y servir de sustento a demás disciplinas científicas, en particular a la educación, para la construcción de una sociedad justa, democrática, sostenida y sostenible en el tiempo. Desde esta perspectiva, se asume la filosofía como una perspectiva transversal, como una acción humana, también como un proceso de investigación sistemático para potenciar al máximo la racionalidad de los individuos. Así, la filosofía se perfila como

un saber totalizador, crítico, especulativo, racional, dialéctico, controversial, indispensable para la investigación y la educación de ciudadanos competentes (Camacho y Morales, 2020).

Conclusiones

La investigación filosófica es un tema amplio, que se conecta de manera natural a otros campos del saber. Elemento que es fundamental en una civilización que ha entrado en crisis. Crisis de sus instituciones, de la naturaleza, de una racionalidad pensada para el consumo, donde la educación de calidad es desplazada por conocimientos memorísticos, lo que impulsa a indicar la urgencia del acto reflexivo, crítico, racional frente a los avances de la sociedad digital.

La conexión de la filosofía y la educación descansa en el hecho del cuidado y tratamiento del ser humano, de la búsqueda del bien común, del bien de la ciudad, en términos platónicos. Por ello, el impulso de la filosofía se dirige al cuestionamiento de la ciencia, de la sociedad, de la educación, hecho que lleva a preguntarse por sí misma y su necesidad actual. Si bien las diferencias entre filosofía y educación son claras y aún más en lo referente a sus métodos de investigación, comparten el tratamiento de la alteridad, de lo social, la preocupación por la formación crítica de los ciudadanos, evitando el surgimiento de posturas acrílicas y de movimientos totalizadores o hegemónicos, que deriven en el desconocimiento de la dignidad humana.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (2014). **Metafísica**. Editorial Gredos, Madrid.
- Bunge, Mario. (2013). **La ciencia, su método y su filosofía**. Editorial Laetoli, España.
- Camacho, Luis y Morales, Hernán. (2020). Filosofía de la Educación y pedagogía de la enseñanza en la formación del profesorado. Estudio de caso, percepción del estudiantado. **Revista Educación**. Vol. 44, N° 1, pp. 1-30. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/440/44060092006/html/>. Recuperado el 18 de enero de 2023.
- Cisneros, José. (2022). El método filosófico y la relación en cuanto relación como noción metafísica absoluta. **Thémata. Revista de Filosofía**. N° 66, pp. 53-74. Disponible en: DOI: 10.12795/themata.2022.-i66.03. Recuperado el 07 de febrero de 2023.
- Collado, Javier; Bustamante, Mónica y Moreno, Juan. (2022). Filosofía y educación en América Latina. **Revista Cuadernos de Filosofía Latinoamericana**. Vol. 43, N° 126, pp. 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.15332/25005375.7598>. Recuperado el 05 de febrero de 2023.
- Descartes, René. (2020). **Meditaciones metafísicas**. Editorial Verbum, España.
- Díez, Francisco. (2021). Editorial. Métodos y metodologías en la investigación filosófica. **Escritos. Revista Científica**. Vol. 29, N° 62, pp. 1-5. Disponible en: <http://doi.org/10.18566/escr.v29n62.a00>. Recuperado el 17 de febrero de 2023.
- Gadamer, Hans-Georg. (2007). **Verdad y método**. Editorial Sígueme, Salamanca.
- Gama, Luis. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. **Escritos. Revista Científica**. Vol. 29, N° 62, pp. 17-32. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>. Recuperado el 01 de febrero de 2023.
- García, Félix. (2007). La investigación filosófica, la investigación sobre la filosofía. **Revista Episteme**. Vol. 27, N° 1, pp. 41-58. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000100003. Recuperado el 11 de enero de 2023.
- Hegel, George. (2004). **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**. Editorial Alianza, Madrid.
- Heidegger, Martin. (2011). **Tiempo y ser**. Editorial Tecnos, Madrid.
- Kant, Immanuel. (2007). **Crítica de la razón pura**. Losada, Buenos Aires.
- Morales, Gonzalo; Reza, Lilian; Galindo, Santiago y Rizzo, Pedro. (2019). ¿Qué significa “fundamentos filosóficos” de un modelo educativo de calidad? **Revista Ciencia Unemi**. Vol. 12, N° 31, pp. 116-127. Disponible en: <https://www.>

redalyc.org/journal/5826/582661248012/html/#:~:text=Los%20fundamentos%20filos%C3%B3ficos%20de%20un,%2C%20valores%2C%20conceptos%20y%20contextos. Recuperado el 20 de enero de 2023.

Muñoz, Ángel. (2002). Para investigar en filosofía: ¿Methodologia or Methodiologia? **Revista de Filosofía**. Vol. 19, N° 42, pp. 69-74. Disponible en: <https://produccion-cientificaluz.org./index.php/filosofia/article/view/18964>. Recuperado el 08 de enero de 2023.

Rodríguez, Sandra. (2021). Filosofía e investigación educativa. **Revista Papiros Digitales**. Vol. 1, N° 1, pp. 54-63. Disponible en: <https://revistas.fundauney.org/index.php/papiros-digitales/article/view/28>. Recuperado el 17 de febrero de 2023.

Villalobos, José; Márceles, Víctor y Ayala, Teresa. (2014). Epistemología y ciencia: la hermenéutica filosófica como crítica al método de investigación científica. **Revista REDHECS**. Edición 16, Año 9, pp. 105-120. Disponible en: <http://ojs.urbe.edu/index.php/redhecs/article/view/525/452>. Recuperado el 07 de febrero de 2023.